

A CONSULTA POPULAR

Para que el pueblo opine

Disímiles rostros están detrás del proceso productivo y la circulación del tabloide que contiene el proyecto de Constitución de la República de Cuba

Por **IGOR GUILARTE FONG**
Fotos: **YASSET LLERENA ALFONSO**



EL 26 de julio por la mañana, a la misma hora que en Santiago de Cuba comenzaba el acto conmemorativo de la simbólica fecha, en la Empresa de Artes Gráficas Federico Engels, en La Habana, 50 trabajadores echaban a andar los equipos y ponían manos a una de las obras del año: la edición, el diseño y la impresión del tabloide que contiene el proyecto de Constitución de la República de Cuba.

“No hemos parado desde que trajeron el documento, sin importar días feriados ni fin de semana. Aquí trabajamos una fuerza de tarea, como la he llamado, organizada por turnos. La componen el consejo de dirección, ingenieros poligráficos, editores, correctores, diseñadores, impresores, montacargueros, la gente de la guillotina, del almacén, el personal de servicio. Es justo reconocer el enorme esfuerzo de todos”, explica Noel González García, director general de la empresa.

Asimismo, agrega el directivo, tuvieron a su cargo la impresión de

unos 350 000 modelos de actas y planillas que serán utilizados para recoger la información derivada de las 135 000 reuniones de debate popular; que está previsto se desarrollarán del 13 de agosto al 15 de noviembre.

“Nuestro colectivo ha considerado esta encomienda como un compromiso y un gran honor, porque ciertamente hay otras empresas gráficas que pueden acometerla. De ahí que estemos tratando de cumplirla lo mejor posible, porque significa servir al pueblo; más si se trata del documento donde va el futuro de la nación que soñamos”, enfatiza González García, quien por los poros destila pasión por la entidad fundada en 1972, gracias a la capacidad creadora del líder histórico de la Revolución, Fidel Castro Ruz.

En plena faena productiva de 100 000 ejemplares –destinados a la capital– estaba el personal de la Federico Engels al instante de la visita de **BOHEMIA** a sus instalaciones.

Concentrada, con un tabloide desplegado sobre la mesa, hallamos a la

joven Yaimara Leblanc, especialista de calidad. “Revisamos constantemente el material impreso para que no haya errores en el corte o la letra, que no se vayan manchas ni roturas. Aquí ha habido días de entrar a las siete de la mañana y salir de noche, y así seguiremos hasta cuando haga falta. Sobra disposición de dar el máximo para que el pueblo pueda leer, con la calidad requerida, este documento tan importante”.

Cerca de ella, en impetuoso quehacer, está Alexander Quijano, el operario que, a través de un table-ro digital, le ordena a la formidable impresora cuántos tabloides debe arrojar por tirada. “Diario estamos tirando de 100 a 150 000 ejemplares. Es una máquina sofisticada, de tecnología moderna y que humaniza el trabajo”, comenta el jefe de brigada con 18 años de oficio en el puesto.

Mario Márquez opina que en el proceso productivo de estos días le ha podido dar la vuelta a Cuba, sin siquiera salir de la nave fabril. Y es que más allá de la broma implícita en la metáfora, el operario del montacargas asegura que realiza 300 o 400 viajes, como promedio en cada jornada. “Este carro es el que mueve todo aquí, desde la bobina de papel hasta los paquetes ya terminados del boletín. Lo mío es cargarlos aquí, llevarlos a la máquina retráctiladora, luego para el almacén, y finalmente subirlos al camión de correo que los distribuye”.

Por los ojos del editor Fidel Aguirre, con más de 30 años de experiencia en el giro, pasó el proyecto que fuera elaborado por la comisión de parlamentarios presidida por el primer secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, Raúl Castro Ruz.

“Este texto será leído por millones de cubanos. Dada la trascendencia asumimos su edición con absoluta responsabilidad. Le pusimos el alma. Lo revisamos minuciosamente. Hicimos una corrección de estilo con el objetivo de que quedara lo más depurado posible de elementos innecesarios. Fue un día de 12 horas de trabajo. Igual estamos preparados para la nueva etapa donde podrán surgir incorporaciones o supresiones derivadas de los debates populares, hasta finalizar con la Carta Magna que debe reflejar la vida de la sociedad cubana”, refiere.

Por correo

Este tabloide ha sido concienzudamente producido en la empresa gráfica para el imprescindible uso de la población, desde el martes 31 de julio se inició su comercialización por La Habana, y fue extendiéndose paulatinamente –al costo de un peso– hacia todas las unidades de correos y estancillos del país.

Mario Suárez Naranjo, director de la Empresa de Aseguramiento General del grupo empresarial Correos de Cuba, destaca que se organizó una operación de distribución con medios propios, mediante la cual se ha podido garantizar la presencia del documento en toda la red de venta. “En la capital, el día primero de agosto, se registró el pico de venta más alto, al punto que hubo municipios donde se quedaron momentáneamente sin el material”, ilustra.

“El sistema está diseñado para que esto funcione convenientemente. Es un proceso que se monitorea de manera constante y estamos corriendo porque la población está reclamando el documento. Tenemos el esquema de transportación montado de tal modo que siempre que la poligrafía tire, estaremos ubicando el anteproyecto en todos nuestros puntos de ventas.

“Trabajadores y directivos de la Unidad Empresarial de Base de Transportación Postal, que pertenece a la Empresa de Aseguramiento General, están totalmente conscientes de la relevancia de esa misión, y como tal hacen el máximo por cumplirla con éxito. Ha primado en todo momento la máxima de poner en mano de la gente el tabloide. Todos están muy interesados en tenerlo. Es vital que todo ciudadano pueda acceder a él y estudiarlo”, concluye el ingeniero.

En la calle

El primer día, Bárbaro González vendió 600 tabloides en el estancillo ubicado en Calzada del Cerro, a la entrada del hospital Salvador Allende (conocido por La Covadonga). “Tan pronto llega es dame y dame... Vuela. Figúrate que, por estos días, antes de abrir el kiosco ya hay personas esperando. Hasta broncas me he buscado por regularlo a uno por persona, para que alcance a más en la cola. Si me traen mil, los mil los vendo”, afirma.



Hasta el momento de redactar estas líneas, se habían tirado un millón de ejemplares del anteproyecto constitucional.



La consulta trasciende como un ejercicio de participación directa del pueblo.

Allí mismo, mientras espera en la parada su ruta de guagua demorada, Enrique Pérez dice “ya he dado una primera lectura al tabloide. Todo está correcto. Aunque vale la pena detenerse en el análisis para interiorizar bien su letra. El primer paso es estudiarlo, para dominar con certeza esta propuesta de Constitución”.

Uno de los que no ha tenido esa suerte es Iván Espín, vecino del Cerro. “Ayer vine tres veces. Hoy he venido dos, tempranito en la mañana y no he podido encontrar el tabloide. Ya se había agotado. ¿Por qué lo persigo?... porque todos queremos saber lo que contiene el documento. Pienso que es importantísimo tenerlo para ponerse al día con la situación del país. Así que seguiré

viniendo hasta que lo consiga”, asevera el muchacho.

Otro tanto ocurrió con una docena de clientes que coincidieron con este equipo reporteril, en los cinco minutos que visitamos el estancillo localizado frente al Instituto Superior de Diseño Industrial (ISDI), en Belascoaín. “Por la televisión te dicen que salió pero no lo encuentras fácilmente. Por lo menos hoy no hay en ningún punto de Centro Habana. He caminado tres estancillos. Sin embargo, ya vi por un portal de Infanta que lo están revendiendo”, protesta Yamila Cobo. Más de un oyente accidental se solidariza con esta lamentación y denuncia.

“Sí, lo compré por allá afuera a cinco pesos. Imagínate qué iba a hacer. No tengo mucho tiempo para buscarlo en estancillos y no puedo esperar más. Estoy interesado en ver lo que trae. Ahora lo iré leyendo en el viaje”, revela el espirituario Manuel Regalado, a punto de atravesar la puerta sur de la Terminal de Omnibus Nacionales y perderse entre la densidad de viajeros de agosto.

En tanto Luis Calzadilla expone: “Logré comprar el proyecto el primer día en el correo, sin problemas. Igual me parece que de entrada sacaron muy pocos. Tiene cosas con las que estoy de acuerdo y otras con las que no. Ya lo estudié. Pero no se trata solo que la estudiemos y la sepamos, sino que lleguemos a una Constitución que se cumpla en la realidad cotidiana”.